

# Testimonio de Charo Washer - Esposa de Paul Washer

[illbehonest.com/espanol](http://illbehonest.com/espanol)

Charo Washer

---

Supongo que sólo puedo empezar diciendo lo que he venido a decirles, y es que, mientras estaba... mientras estaba en Texas, el Señor me salvó, y... y solo quiero darle gracias y la gloria por eso. Sé que es impactante para la mayoría, lo ha sido para muchos de mis amigos. Y supongo, que después de decir esto, tengo que darles un poco de contexto antes de que inclusive vuelva a esto. Cuando tenía 14 años, asistía a una escuela cristiana, y me preguntaron si quería aceptar a Jesús en mi corazón, y por supuesto que levanté mi mano, porque en nuestra escuela si no levantabas tu mano, ibas a ser traído hacia al frente de alguna manera. Así que levanté mi mano, y por supuesto, ya saben, en esos días nadie levantaba su mano porque se quería ir al infierno, voluntariamente por lo menos, así que, ya saben, uno quería amar a Jesús, y uno quería ser bueno, y querías hacer cosas buenas. Crecí en un hogar moral, como supongo, la mayoría de nosotros y mis padres me enseñaron entre lo bueno y lo malo, así que ir a esta escuela era fantástico. Ya saben, era sólo, vamos a leer acerca del Señor, y aprender historias de la Biblia y yo simplemente hice una oración cuando tenía 14 años, no había ningún tipo de arrepentimiento en mi corazón, no sentía ningún dolor en mi corazón por mi pecado, no sentía ningún dolor por lo que había hecho. Quiero decir, tenía 14 años, no era una "mala niña", de ninguna manera, no había hecho nada "malo", ya saben, ante los estándares del mundo, porque, ya saben que a veces la gente le pone tallas a los pecados, y colores, casi como chistes. Y no había nada de eso, era como, "Sí, seguro quiero a Jesús" solamente como, "¿Por qué no?" Y recuerdo solo pensar, "Grandioso", ya saben, tenía muchos buenos amigos, y la mayoría de las veces sólo andaba con niños misioneros, y mis amigos eran Cristianos, así que era fácil vestirse como Cristiana, era muy fácil lucir como Cristiana, era fácil ir a la iglesia. Eso era lo que todos los niños hacían. Prácticamente hacía lo que todos los niños hacían, eso era lo que todos hacíamos. No bebíamos alcohol, o no hacíamos esto o aquello, porque nadie más lo hacía. Así que, por así decirlo, era muy fácil para mí encajar en ese molde. Eventualmente, ya saben, supongo que lo comparo con el síndrome del campamento juvenil. Ya saben, todo el mundo se emocionaba por ir de campamento. "Ah, vamos todos, hagámoslo." No era necesariamente malo, pero solo era hacer cosas, solo era

ser agradable, ser una buena persona. Y cuando tenía 16 años, sentí que Dios me estaba llamando a las misiones, a servirlo. Como muchos de los chicos en el campamento de jóvenes, lanzabas tu palito de madera, y “Dios me ha llamado”, y así fue, muchos de nosotros sentimos que Dios nos estaba llamando. Y bueno, muchos de ellos ya ni siquiera están en la iglesia, saben, aquí estoy, a los 32 años vine a conocer al Señor. Y es increíble como de verdad fue solamente una obra de Dios, porque yo participaba en la iglesia, leía -bueno, no diría que leía la Biblia- pero en realidad en nuestra iglesia no se nos enseñaba cómo leer la Palabra, cómo estudiar la Palabra. Así que los jóvenes siempre, ya saben, hablábamos entre nosotros como: “¿Estás leyendo la Palabra?” y decíamos, “Sí.” “¿Y cómo lo haces?” “Bueno, solo tomas la Biblia así, pasas las páginas, y donde sea que pongas tu dedo, ahí es donde Dios quiere que leas ese día.” Así que pensé: “Está bien.” Así era como lo hacíamos, no teníamos ni la más remota idea, no teníamos ningún tipo de discipulado, acerca del conocimiento de lo bueno como Dios lo ve, y el conocimiento de lo malo como Dios lo ve. No lo que tú piensas o lo que tus padres piensan, sino lo que la Palabra de Dios dice. Así que crecí con mi propia idea de lo que era bueno y malo. tomando un poquito de aquí y otro poco de allá de las predicaciones. No había un verdadero deseo de leer la Palabra, eso era otra cosa que faltaba en mi vida. Y a los 20 años, me casé con un misionero, y yo tenía amor por las misiones, tenía amor por la gente, y quería evangelizar, había evangelizado a algunas personas, había testificado. Y acerca de eso, supongo que la única explicación es que Dios puede hablar a través de una mula, Él puede hablar a través de cualquiera. Y algunos amigos bien intencionados a los que les dije acerca de lo que recientemente había pasado, me decían cosas como: “Bueno no es que no seas salva, es solo que tú sabes que a veces nos enfriamos en nuestro amor por Dios, pero no es que... quiero decir, mírate, has sido misionera por 12 años.” Y yo me quedaba pensando, por un momento y luego decía: “Espera un momento, sabes, yo vivo aquí, sé lo que ha pasado aquí no es, no es por lo que he hecho, porque entonces estás diciendo que es por obras. ¿Me he ganado mi entrada al Cielo o algo así? O es que... entonces, estás diciendo que mucha gente que ha hecho buenas cosas se ha ganado el Cielo de esa manera. No es eso, sé que he estado vacía por años, y es casi como sólo estar haciendo las cosas correctas. Sí, voy y hago esto, voy y hago aquello, pero no hay celo, no hay corazón, no hay deseo de leer la Palabra.” Era casi como, “Listo, tengo que hacer eso.” Ya saben, como tus devociones, porque “Listo”, haces esto, “Listo”, haces aquello. Eso es lo que la gente buena hace. Ya saben, y de repente es como si Dios me estuviese confrontando mientras los años pasaban con el hecho de que estaba descansando, porque la gente buena puede hacer mucho, y aun así, de repente están al final de la sogá, pero no es natural, como para un Cristiano es natural el amar a alguien, o el

deseo testificarle a alguien, o solo querer la Palabra, inclusive cuando te levantas y piensas, "Si no leo la Palabra de Dios, hoy voy a ser un desastre." O de repente sientes un vacío en tu corazón, como yo lo sentía, por ejemplo. Era algo como "Bueno, no he hecho eso; necesito, necesito hacerlo", no era, "Quiero, deseo hacerlo." O incluso la oración, ya saben, "Oraré por mi papá para que sea salvo, tengo que orar por mis abuelos para que sean salvos." Era así, "Listo, listo, listo" poniendo marcas en una lista de quehaceres, no era un deseo, no había un espíritu de ese deseo en mí. Era solo mi lista de quehaceres. Otra cosa de la que me di cuenta era que no había poder en mi vida para vencer el pecado. Veía cosas en mi corazón que estaban mal, veía cosas en mi vida que estaban mal y decía, "sólo necesito tener el control y hacer esto, realmente sólo necesito 'ponerme el cinturón de seguridad' y hacer esto, o dejar de hacer esto." Y era dura conmigo misma todo el tiempo, "No puedo superar esto en mi vida, ¿por qué estoy teniendo tantos problemas con esto?" Y yo veía otros Cristianos que conocía, y pensaba, "Sí, ellos tienen problemas, pero es casi como... lo superan. ¿Por qué es que estoy atascada en esta cosa o en aquella otra cosa, por qué es que es tan difícil para mí perdonar? ¿Por qué es que es tan difícil para mí dejar de hacer esto, o no hacer esto, o lo que sea? ¿Por qué es tan difícil?" Y no estoy pintando un cuadro de un Cristiano que es, ya saben, que camina en una nube, que no tiene problemas. Pero hay ese poder para superar, y no podía ver en mi vida que era eso. Era solo una lucha y lucha, y sentí que se estaba poniendo peor, que inclusive solo estaba luchando para parecer... para parecer piadosa. Y pensaba, "Un Cristiano no tiene que luchar con eso." Quiero decir, al menos yo sabía lo suficiente de años de predicación, por lo menos al escuchar a mi esposo, y escuchar otros predicadores. Ya saben, y otras cosas, me distraía. Cuando estaban predicando, mi mente solo estaba en la lista de compras. Era como si mi mente estuviera en algún lado, siempre estaba divagando. Y si veía que algo que aplicaba a mi vida, pensaba, "Bueno, es solo que... bla, bla, bla, bla, bla." Ya saben, excusa tras excusa, e inclusive el hecho de que pensaba, "Ah, esas personas pueden hacer eso, pero es porque son emocionales, solo que yo no soy una persona emocional." Ya saben, "ellos lloran y pasan al altar, pero bueno, yo simplemente no soy esa clase de persona." Siempre era una excusa para mis caminos, siempre era; "Bueno, tal persona está ministrando, ah, es porque quiere ser agradable y presumir." Nunca era nada acerca de mí, siempre eran excusas para lo que estaba pasando en mi corazón para hacerme sentir mejor. Pero eso ya ni siquiera estaba funcionando. No era acerca de alguien más, no era acerca de que hacía tal y tal cosa, o no hacía tal y tal cosa. Todo estaba en mi corazón, y recuerdo haber escuchado a Paul, era incluso aquí en Texas cuando estaba predicando, él había estado predicando sobre '¿Cómo sabes si eres Cristiano?'

y cada vez que el predicaba eso, me retorció en mi asiento, porque pensaba, “¿Cómo puedo pasar esta prueba y sentirme bien al final?”, porque cada vez me hacía encogerme en mi asiento, pensaba: “No estoy pasando las pruebas, y si estoy pasando, estoy pasando muy apenas.” Y entonces de repente pensé, “Un momento, o tú pasas estas pruebas de 1ª de Juan, o no las pasas.” No se puede pasar apenas, como apenas logras un 6 de calificación. Ya saben, apruebas porque hay... alguien en tu vida que te ha llevado a través de esto. No es como: “Ah, sabes, estoy bien, no es eso, no es que no ame a alguien, es solo que, bueno, no nos llevamos bien, no es odio, es eso.” O, “No es que ame al mundo, es solo que, o sea, a todo el mundo le gusta salir de compras.” Quiero decir, eran solo pequeñas cosas tontas para las que siempre podría hallar una excusa, no era una mirada directa a mi pecado. Y yo podría sentir a Dios que me decía muchas veces, ya saben, “necesitas estar a solas y pensar acerca de esto. Necesitas pensar acerca de esto.” Y yo decía, “Ah no, solo es, el síndrome premenstrual... tal vez eso es.” Decía: “Solo estoy teniendo un mal día, no es que no sea Cristiana.” Tenía que huir de eso. Y de repente pensaba: “Estoy posponiendo algo que podría afectar, ya saben, mi eternidad, y no puedo seguir haciéndolo más.” Cuando estábamos en San Antonio, Paul tenía que predicar allí, y él había estado predicando de nuevo sobre eso, y ah, yo solo me retorció totalmente en mi asiento, y pensaba, “No puedo, no soy, no soy Cristiana.” Quiero decir, finalmente tuve que admitirlo, “No soy Cristiana. No puede ser que luche tanto y que aun así literalmente no tenga vida, ningún deseo de hacer esto, sólo me engaño.” Quiero decir que, incluso en Perú, cuando era misionera, Ya saben, supongo que en las fases iniciales del trabajo en misiones, todo es bonito, y todo es agradable, y te llevas bien con la gente, y todo marcha bien... Pero cuando las cosas empiezan a desgastarse, entonces realmente ves si estás allí por Dios, o si estás allí porque ‘estás haciendo lo correcto.’ Y volví aquí y, ¡ah!, tuve una lucha tan grande cuando volví aquí. No quería estar aquí, no quería estar en Estados Unidos, quería volver a Perú. Y pensé, “bueno, es solo que no estoy ministrando porque... porque esto, y porque aquello y...” Excusas. Y eventualmente, era como si Dios me dijese, “No, no es acerca del lugar, no es acerca de alguien, no es acerca de esto, no es acerca de nada más que tú, es acerca de tu corazón, es acerca del hecho de que no hay nada en tu corazón.” Y era una mirada muy, muy directa cuando estábamos en San Antonio, como les decía. Estábamos sentados afuera, había una carpa, porque la iglesia es muy pequeña y hacia calor. Y había una prostituta caminando de arriba abajo por el camino... Y recuerdo haberla mirado, pensando, “¡No soy mejor que ella! Quiero decir alguien puede verla, puede echarle un vistazo y ver, ‘Oh por Dios’, ya saben, ‘ella es una prostituta’, ustedes saben exactamente que esta mal en ella, pueden verlo, esta justo en su cara. Y toda esta gente sentada alrededor mio

no tienen una pista, no tienen idea. Es muy fácil parecer bonita y 'de iglesia', y usar una falda larga, y no lucir esa clase de ropa que te descubre, pero el corazón, Dios puede ver el corazón", y yo había, quiero decir, había hecho, supongo, toda la 'gimnasia' que posiblemente podía hacer para inclusive parecer piadosa hasta tal punto. Y era desgastante. Quiero decir que, pude ver de repente, "No soy mejor que esa mujer en este momento, y nadie puede verlo." Y Dios pudo. Y por lo menos Dios abrió mis ojos en ese momento. Literalmente quería huir de allí gritando, pensaba: "Si oigo otro sermón, voy a explotar y morir o algo así. Sólo sé, sólo sé, que era como, yo sé, yo sé que no soy Cristiana. Y no se trata de lo que hago, porque nadie puede darse cuenta. No se trata de nada más que mi corazón, y Tú [Dios] puedes ver mi corazón." Y fue una cosa tan impresionante, y era algo liberador porque primero pensé, "Está bien, si admito que no soy Cristiana, entonces, ya saben, que 'buen' testimonio, la esposa del predicador no ha sido Cristiana por 12 años o más, o lo que sea. Eso es lamentable." Y aquí estaba yo luchando con todas esas cosas, y pensé: "¿Saben qué?, no me importa. ¿Se va a enojar alguien conmigo porque realmente no quiero irme voluntariamente al infierno? Está bien." Y realmente era algo. Otra forma en la que Dios me mostró que realmente no era Cristiana: Me estaba volviendo muy crítica. Inclusive en mi propio corazón, estaba volviéndome muy dura, Y al principio, saben, -es muy loco- solía pensar, "Bueno, es por esto, es por aquello." No tienes idea, supongo, las formas en que inclusive tu propio corazón te engañará. Cuando quieres darte a ti mismo paz, intentarás e intentarás e intentarás e intentarás, decirte cualquier cosa que puedas, pero cuando no hay paz, no hay paz. Y si tú perteneces al Señor, hay paz. Quiero decir, puede haber luchas, y puede haber pruebas, y puede haber cosas, pero hay paz en algún momento. Y hay un propósito en las cosas, y no había uno para mí. Cuando le dije esto a Paul, porque no le había dicho, y... pues no le había dicho. Había estado luchando con esto por cerca de 3 años. Estábamos conduciendo de regreso de algo que habíamos ido a hacer con Ian, y Paul estaba sentado allí y dijo, "Sabes, no sé que es lo que va a pasar con nuestras vidas, quiero decir, no se por qué el Señor nos tiene aquí en Texas o algo, pero en todo, me deleito en estar en la voluntad de Dios." Y literalmente quería saltar fuera del auto, sentía como que, ni siquiera podía, no podía siquiera escuchar Su nombre sin pensar: "Estoy en un gran problema aquí. No me deleito en nada, estoy en verdaderos problemas." Y pensé y le dije, "Está bien, aquí va." Se lo conté todo, dije, "Realmente siento como si no conociera a Dios." Y se lo conté todo. Y él solo escuchó y dijo, "Tú sabes, por todo lo que me has dicho, no puedo decirte si eres Cristiana." Y eso era todo lo que necesitaba escuchar. Era casi como que, si alguien me hubiera dicho eso en algún punto. supongo que si hubiera compartido eso con alguien... Solo el oír eso era suficiente, era como, "Gracias,

necesitaba escuchar eso, necesitaba que alguien más me dijera, 'Sí, basándome en lo que me estás diciendo, no puedo decirte si eres Cristiana, porque, lo que estás diciendo, es muy evidente que eso es lo que está en tu corazón.'" Y llegamos a casa esa noche, y solo me senté allí y leí el libro de 1ª de Juan, y empecé a ir a través de cada verso. Y solo vi una cosa, es tan impresionante, el libro de 1ª de Juan, porque no es como, ya saben, esos tontos cuestionarios de revista: "¿Eres una persona amigable? Si tienes un puntaje de 1 a 10, bueno, necesitas trabajar en tus habilidades personales, si tienes un puntaje de 10 a 20, bueno, casi, y así, o, tu eres la mejor, eres la persona mas amigable en todo el mundo." No es una cosa de puntaje, saben, es una cosa de si estás fallando en una de esas pruebas, influye en el resto de tu vida. Si estás amando al mundo, va a influir en las otras áreas de tu vida. Si estás odiando a alguien, va a influir en las otras áreas de tu vida. Si dices que conoces a Dios con tu boca, y lo niegas con el resto de tu ser, entonces todo va a influir, y va a ser evidente que no eres Cristiano. Y eso fue tan impresionante, después de eso, solo confesé, pensaba, "Dios, yo nunca he sabido que soy una pecadora, hasta ahora." Quiero decir que, lo he dicho, ya saben, "Tú eres pecador, yo soy pecadora, todo el mundo es pecador", pero, saben, eso nunca había sido tan específico en mi vida, nunca lo había tenido tan cerca de mi cara. Siempre había sido de manera general, ya saben, "Todos somos malos." Pero cuando se reduce a señalar cosas específicas en tu vida, y cuando Dios es el que lo hace, es una historia muy diferente. Y solo oré esa noche, y decía, "Dios, realmente... realmente estoy al final de la cuerda, realmente no sé cómo ser mejor, porque no puedo ser mejor. No sé cómo hacer nada de esto, y no puedo, no tengo el poder, no tengo el deseo de hacerlo." Esa fue la cosa más difícil, decir, "Dios, no tengo deseo, e inclusive si voy a hacerlo, y alguien me ve ir, 'Ah, eso es realmente agradable, lo que ella hizo.'" Era como, "Dios, no hay deseo en mí, ¡sencillamente no hay nada!" Era como "Estar muerta." Y esa noche, solo clamé ante Dios y le dije: "Dios, sálvame, nunca me he visto a mi misma como pecadora, como me estoy viendo ahora." Pensaba: "Ah sí, seguro quiero ir al cielo." Pero nunca se había tratado de eso, todo se trataba de Dios. Y es increíble como Él me permitió por 12 años ser parte de un ministerio y todo lo demás, y de repente, Él abrió mis ojos y me mostró quien yo era realmente. Y solo lo alabo y le doy gracias por eso, y solo quería compartirlo con todos ustedes.

<http://illbehonest.com/espanol/Testimonio-de-Charo-Washer-Esposa-de-Paul-Washer>